

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lugar núm. 5.

NÚM. 143

Sevilla—Martes 25 de Junio de 1901

AÑO XXV

Si votos, ¿para qué rejas?

Leemos en la famosa *Correspondencia* que los señores Robert y Rusiñol han presentado sus respetos á los reyes de España, y han salido muy complacidos de la benévola acogida que les han dispensado las reales personas.

Nuestros lectores recordarán que el señor Sagasta, en el discurso que pronunció ante las mayorías de ambas Cámaras, combatió valientemente el regionalismo, y, por tanto, el concierto económico que pretende Barcelona para seguir ocultando la riqueza imponible.

Sagasta es el primer ministro de la regente, viuda de un Alfonso y madre de otro Alfonso que será rey antes de un año, si el pueblo no decide otra cosa.

Los catalanes, evidentemente, han significado algo al poder moderador; sus pretensiones catalanistas probablemente habrán hablado en catalán, que esta es la consigna, y si el colegislador les ha complacido, ¿qué papel representa Sagasta como ministro responsable?

O el régimen es una mentira, y los ministros no son responsables de las determinaciones del poder monárquico, ó no es verdad que los catalanes hayan salido complacidos de la real entrevista, ó el Gobierno está desautorizado, y Sagasta debe dimitir y marcharse inmediatamente por haber perdido la real confianza.

Ahora bien, estos señores catalanes, que tan complacidos han salido de su entrevista con el representante del poder real, son los mismos que hacen guiños á los ingleses, que procuran inteligencias con D. Carlos, cuyo manifiesto de 1871 aceptaron íntegramente, y los propios regionalistas que visitaron al jefe del federalismo republicano, señor Pi y Margall.

Estos famosos catalanistas, que proclaman la independencia de Barcelona (porque las otras tres provincias no quieren nada con ellos, y ya los llaman tiranos, traidores y otras lindezas), rinden el espinazo ante el soberano constitucional de España, y salen muy complacidos.

¿Qué dirá de esto el señor Pi y Margall? ¿Se avendrá el jefe de los federales á seguir tratando con esta manera de regionalismo monárquico y neo clerical, y además burgués?

Tenemos el convencimiento de que el patriarca del federalismo republicano rechazará y condenará esta actitud de sus aliados regionalistas, porque él quiere fundar la federación bajo la base de la democracia pura, y estos caballeros pretenden un regionalismo mercantilista que la pura doctrina democrática condena y anatematiza.

Nosotros nos felicitamos de que tan pronto se hayan descubierto esos caballeros regionalistas, porque así Cataluña, y la misma Barcelona, se convencerán que ni conquistan por ahí la libertad ni la redención, y la regeneración de sus principios no ha de venir por esos tiranuelos que no aspiran más que á establecer en su beneficio un pequeño cacicato barcelonés, más odiado aún que el cacique de la oligarquía centralista imperante.

Por ese lado ni vendrá la regeneración, ni la libertad, ni la destrucción del clericalismo; lo que se hará será fomentar los privilegios y la influencia vaticanista.

Sépalos el pueblo, y estudie bien á estos caballeros, que son monárquicos de la regencia, partidarios de D. Carlos, y al propio tiempo siervos fervientes del Papa; conózcalos bien, que además de esto hacen la causa extranjera, con tal que sus gabetas se repletan de oro, y aspiran á todos los provechos, excusando todo gravamen.

Son los constantes enemigos de la libertad, de la democracia y del progreso; son los que acuchillan al pueblo y matan de hambre al trabajador, al que únicamente explotan.

Son los que se rinden al poder de España, á la que anatematizan y maldicen de acuerdo con Roma y con las instituciones religiosas, sus aliados y sus cómplices.

Por eso decimos al principio: Si votos, ¿para qué rejas?

Si maldecís de España, ¿porqué dobláis el espinazo ante su oficial representante?

Y para terminar. Ese catalanismo regionalista

no es otra cosa sino un sindicato de comerciantes explotadores que quieren todos los negocios y que pretenden todas las imposiciones del capital, que aspiran á hacer del trabajador un siervo, y de las demás provincias de España un mercado para sus productos.

Pero los hemos conocido y han perdido la partida. España y el pueblo darán cuenta de ellos con sus aliados vaticanistas y con sus altos protectores: el Papa y el régimen imperante.

A. A.

CUENTOS Y TROZOS LITERARIOS

POR J. Rodríguez La Orden (CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

Murmuraciones

En el Palacio de Madrid, ó sea en el taller de nuestras instituciones fabrican la felicidad de España, se ha celebrado también el jubileo ese que tantos disgustos está costando á la nación.

Como allí no habla liberales, no pasó la cosa á mayores.

El obispo de Sión pronunció una plática muy sentida, y los asistentes al acto derramaban lágrimas ferrosas, como diciendo:

—Corazón santo: haz porque esto dure mucho y podamos vivir tranquilamente del presupuesto de la nación.

El movimiento de abajo, por lo que se ve, tiene eco en las alturas.

Los católicos azotacalles pueden estar satisfechos, porque sus inspiraciones son respetadas y agradecidas en el trono.

Sigan las procesiones.

Y....

Viva España, feliz é independiente, que se deja mandar por esta gente.

No se saben más noticias del célebre don Tanoredo....

El telégrafo está mudo sin dar pormenores ciertos de la desgracia acaecida en el circo madrileño.

Es de esperar que en Palacio se ruegue en el jubileo por la salud de ese tipo que ha levantado del suelo el gracioso españolismo, el españolismo neto, el que en las plazas de toros luce sus arranques fieros, y luego en las procesiones va devoto y macilento.

El periódico de D. Virtuoso, que se ha publicado hoy con permiso eclesiástico, describe graciosamente la procesión del domingo.

El escritor encargado de hacer la reseña es un enamorado perdido de la juventud, y al través de las líneas que inserta se descubre su fuego ardiente, su santo misticismo, su santo amor hacia la carne blanda y fresca.

Oigámosle hablar de los jovencitos:

«A las cinco y media de la tarde comenzó á salir, abriendo la marcha la banda de música de los niños salesianos.

Seguía la Congregación de San Luis, pléyade de jóvenes esperanza de la Religión y la Patria, destinados á reemplazar á la decadente y corrompida generación presente que pronto, pasará á eternidad para dar cuenta de sus grandes pecados.

¡Con qué orgullo santo y santa arrogancia llevaban al cuello las cintas de la Congregación y la medalla de la Virgen! Con qué entusiasmo miraban

las banderas y estandartes á cuya sombra se agrupaban, y con cuánto consuelo los veía Sevilla, haciendo pública confesión de fé!»

¡Amables jovencitos!...

¡Qué dichosos estarán hoy leyendo los requiebros que les echan en su periódico sus queridos protectores!...

No le ha faltado al escritor más que describirlos uno por uno.

Por ejemplo:

—Allí figuraba el sonrosado Paquito, de lindas formas y elegantes modales. Calzaba zapatitos de charol y media negra finísima.... Su preciosa cabeza, artísticamente peinada, parecía envuelta en una aureola purísima de santidad. Iba repartiendo sonrisas á diestro y siniestro, como orgulloso de hallarse entre sus maestros queridísimos, á quienes debe el inapreciable favor de contar con la gloria eterna. ¡Qué guapo, qué guapo estaba con la cinta al cuello! Su ropita negra, perfectamente ajustada á sus carnes blandas, lucía esplendorosamente.... Cada vez que gritaba—¡Viva el Corazón de Jesús!—partía los corazones que no son de Jesús con su voz femenina é insinuante....

Etc., etc.

¡Luego se extraña la gente de que se casen dos mujeres en la Coruña!...

Tienen razon las pobres.

¡Si á la juventud le ha dado ahora por casarse con el Sagrado Corazón!

Y ahora.... vamos á lo más raro.

El Sagrado Corazón—según el periódico de don Virtuoso—tiene manos y ojos.

Veámoslo:

«La imagen del Sagrado Corazón, extendiendo la mano derecha para bendecir y atraer las muchedumbres, mostrando con la izquierda al Corazón abrasado y mirando con dulzura infinita resultaba de hermosura y majestad verdaderamente soberana.»

Es indudable que un Corazón con mano derecha y mano izquierda, y además con ojos, debe de ser soberano.

Por lo menos, soberano disparate y soberana barbaridad lo es.

Lo que no veo por ninguna parte es la hermosura y majestad.

¡Porque eso es un fenómeno que ustedes inventan para tener contentos á los chiquillos y gozar de sus caricias lo más santamente posible!

De cabeza al río Ebro se ha tirado una mujer, según dicen los periódicos, por no tener que comer.

Yo no comprendo estas cosas porque me dan mucho horror. ¡Eso es falso.... que Dios cuida de todos con gran amor!...

D. Vicente Blasco Ibañez, en el mítin anticlerical celebrado en Madrid:

«Nosotros no nos oponemos á que cada uno tenga las creencias religiosas que quiera. Pero la práctica de esas creencias debe hacerse en el templo, no en las calles, que no debe permitir la libertad.

Además, no sienten la religión; son unos tunos los más, y débiles no pocos, que, empujados por la mujer, y la mujer por el cura, ofrecen el espectáculo bochornoso que denigra á España ante los ojos de Europa.»

Es preciso desterrar el virus clerical de tantos siglos; mientras las demás naciones han producido grandes hombres, España ha dado un San Ignacio de Loyola, que, esparciendo sus doctrinas, nos ha hecho ir á la zaga de todo el mundo civilizado.»

La mujer empujada por el cura.

El marido empujado por la mujer.

Y la mujer, por consiguiente, en medio del marido y del cura.

¡Una buena caricatura para representar á España á principios del siglo veinte!

Rodrigo Soriano en el mismo mítin:

«Mientras se celebraba el domingo la procesión canturróna y farsante, al frente de la cual iba Maura, y en la que se hacían rogativas para poder prestar al 60 por 100 con sólidas garantías, en la Bolsa se cotizaban nuestros valores con la pérdida de 89 por 100.... (Grandes aplausos.)

Hay que ser—añade—anticlerical por dignidad, por igualdad y por higiene y limpieza.»

Por esto último más que por nada.

El clericalismo es una roña, cuya peste á ganado cabrino no se puede soportar.

Y con este calor que hace, mucho menos.

A título de curiosidad voy á transcribir los Mandamientos de la mujer que ha escrito un hombre casado.... y quizá escamado:

«El primero, amar á su marido sobre todas las cosas. El segundo, no jurarle amor en vano. El tercero, hacerle fiestas. El cuarto, quererle más que á su padre y á su madre. El quinto, no matarle con

exigencias, caprichos, ni refunfuños. El sexto, no engañarle. El séptimo, no sisarle, ni gastar dinero en perfifollos. El octavo, no murmurar ni fingir ataques de nervios ó cosas por el estilo. El noveno, no desear más que un prójimo y éste ha de ser su marido. El décimo, no codiciar el lujo ajeno, ni detenerse á mirar los escaparates de los comercios. Estos diez mandamientos se encierran en la cajita de los polvos de arroz, y de allí deben sacarlos las mujeres para leerlos doce veces al día.»

¿Y doce veces al día va á ir la mujer á la caja de los polvos?...

¡Vaya, vaya!

Te conocí, consejero: ¡tú eres perfumista!...

CARRASQUILLA.

GIBRALTAR

Decíase que España era una nación moribunda. Nosotros mismos habíamos llegado á dudar de que pudiera levantarse del abismo en que la hu dió la pérdida de nuestras colonias; y he aquí que ahora, cuando menos podíamos presumir, se la eleva de nación moribunda á nación próspera.

Apoderóse Inglaterra de Gibraltar en el mes de Agosto del año 1704, y no lo pudimos nosotros recobrar ni por la diplomacia ni por la fuerza. Dos veces lo sitiaron con formidable estruendo de armas: las dos perdimos, aun llevando en la última con nosotros á los franceses.

Inglaterra ha puesto después singular empeño en conservar aquel peñón, una de las llaves del Mediterráneo, y lo ha puesto erizado de cañones, ya al aire, ya en galerías subterráneas. Mas de 1,000 se dice que tiene ahora emplazados en la cima y las vertientes. No para ni aun hoy en hacer obras de defensa. Está fortificado la parte occidental vertiendo raudales de oro.

De repente ha temido que sus obras sean inútiles. En la guerra del Transvaal ha visto que con cañones de ocho pulgadas, de no difícil transporte, cabe á enormes distancias batir plazas enemigas, haciéndose poco menos que invisibles por el empleo de la pólvora sin humo. Temen desde entonces algunos de sus políticos.

Ese temor, ¿contra quién lo abrigan? Pásemense nuestros lectores: principalmente, contra nosotros, que desde el año 1783 no hemos soñado siquiera con recobrar por la fuerza tan importante plaza. Por invencible la tenemos desde el último sitio, y nos hemos resignado á que la posean los ingleses.

Para nosotros no busca Inglaterra en ese temor fingido sino un medio de ensanchar sus dominios. No querrá de pronto ocupar con un ejército la bahía de Algeciras, pero tenderá á adquirirla poblándola de ingleses. Ni sería extraño que, al fin, acudiese á medidas violentas.

Que algo intenta contra nosotros, nos parece fuera de duda. Nos lo revela su alianza con Portugal, nación para ella sin importancia; la permanencia de una de sus escuadras en la bahía de Vigo, sus simulacros marítimos en costas ya de Canarias, ya de Ceuta; el pensamiento tantas veces vertido de agrandar con Galicia el reino lusitano.

Nosotros, contra estas y otras eventualidades, hemos dicho repetidas veces lo que creemos necesario: no mantener grandes ejércitos ni volver á invertir en buques de guerra centenares de millones, sino tener armada la nación toda por comarcas imponiendo el servicio militar á todos los españoles aptos, sin distinción de pobres ni de ricos, de patricios ni de plebeyos, de capitalistas ni de trabajadores, único medio, á nuestro juicio, de limar asperezas entre los ciudadanos y hacer revivir y alentar en todos el sentimiento de la patria.

No somos pesimistas; pero hoy, en vista del creciente predominio de la fuerza, creemos insensato dejar de prevenimos contra los arrebatos de la ambición y la codicia. Una nación armada puede matar en los usurpadores todo pensamiento de expansión y de conquista.

F. PI Y MARGALL.

El concierto económico

Siempre el catalanismo en danza. Siempre la gente rica de Barcelona con pretensiones con vistas á imposiciones, que sólo pueden admitirse por gobiernos débiles como los que aquí se usan.

Los que todavía no son representantes de Barcelona han acudido al ministro de Hacienda reproduciendo la pretensión del concierto que briosamente rechazó el Sr. Villaverde (hay que reconocerlo), y á la que los gobernantes actuales no se atreven á una negativa categórica, y se valen de expedientes ridículos para aplazar la cuestión, que es tanto como el reconocimiento tácito del problema.

La cuestión, para nosotros, republicanos convencidos y decididos partidarios de todas las libertades compatibles con la soberanía de la Nación y con las facultades del Estado, reviste una gravedad extraordinaria, porque atenta directamente á aquella facultad soberana.

El pacto, que no otra cosa es el famoso concierto con que los barceloneses sueñan, es la negación terminante de la soberanía nacional y la anulación de las facultades del cuerpo legislativo de dictar leyes y disposiciones que obliguen á los pueblos y á los ciudadanos que viven regidos por una Constitución, que una nación autónoma y señora de sus destinos se ha dado á sí misma.

Desde el momento que esta comunidad nacional, ó su representante el Estado y el poder central, pacta condiciones con alguno de sus miembros, el cuerpo soberano ha limitado su soberanía y depuesto sus facultades tratando de igual á igual con la otra parte contratante.

En buena doctrina constitucional, no puede admitirse el concierto pretendido, que viene á anular la Constitución misma.

Al desposeerse el Estado, mejor, el cuerpo legislativo, de la facultad de imponer nuevos tributos, de aumentar los existentes, de modificarlos ó de alterarlos, ¿qué queda de su soberanía?

Ahora mismo, cuando tanto se censura la administración central por esos barceloneses, que se consideran los mejores, y que se sienten los únicos habitantes del Pirineo para abajo capaces de administrarse á sí propios, surge un gallo tapado en la administración municipal de Barcelona, que viene á confirmar que si en las provincias modestas y menores de edad se cuecen habas, y si en la Administración central se cometen irregularidades, en la casa de la ciudad de Barcelona se cuecen á calderadas y se irregulariza más que en parte alguna. De forma que no es mejor que las demás, ni tan buena siquiera como la de otras provincias su administración municipal.

Tiene otros aspectos el problema del concierto, de que ya se han ocupado otros periódicos, entre ellos el que se refiere á que por verse amenazada la integridad de la Patria y obligado el poder legislativo á imponer nuevos tributos, pagaríamos las cargas los de esas otras provincias que no estamos en condiciones de concertarnos (¿) y la cultísima Barcelona nos miraría con sarcástica sonrisa, viendo cómo aflojábamos la gabela para defender sus muros, y sobre todo, sus grandes fábricas y á sus infatuados burgueses fabricantes.

Lo que pretende Barcelona, además de constituir un atentado á la soberanía, abriendo brecha en la Constitución, es irritante para todas las demás provincias y ofensivo para los españoles que no hemos nacido en la ciudad condal y quiere á la vez demostrar la incapacidad del Estado para regir la Hacienda, y es claro que, desposeído el Estado de la dirección de la Hacienda nacional, ha dejado de ser.

Esto se pretende y á esto se aspira, y es preciso poner coto de una vez para siempre á estas demandas que nos ponen en ridículo y nos presentan ante el mundo como menores de edad.

A.

De actualidad

La Junta del partido progresista republicano, entregó á Esquerdo un mensaje, rechazándole la dimisión de la jefatura del partido, por creerle insustituible, y agregando que esa separación sería la desmembración del partido.

En Alcoy, al salir el jubileo de la iglesia de San Agustín, el numeroso gentío silbó, cruzándose insultos y garrotazos.

Rompieron la imagen del Cristo, que fué tirada al suelo.

El Alcalde suspendió el jubileo.

Resultaron cuatro heridos y varios contusos.

Créese que esta semana se hará la combinación de gobernadores, y acaso el traslado de un capitán general.

En Barcelona el periódico *La Veu de Catalunya* dice que declara de gravedad las actas de Barcelona es meter en la cárcel al robado, dejando en libertad al ladrón.

La Liga regionalista excita á los catalanes á que acudan á la estación á esperar á los diputados.

Considera injustificado el manifiesto de los catalanistas y dice que la comisión proponiase proclamarlos.

Ha calificado de desahogo y quita importancia á la manifestación de la llegada de los diputados á Barcelona.

Apesar de que oyóse—¡Mueran los ladrones de Madrid!—la confusión imposibilitó detener al autor.

Valencia.—Mañana habrá jubileo, y los librepensadores organizan manifestación para salir á su encuentro.

Témense desórdenes.

Los catalanistas han declarado que volverán al Congreso si se aprueban las actas.

Villaverde se ha manifestado en absoluto contrario al concierto económico de Barcelona.

El Consejo del Banco ha propuesto á Urzaiz Morales para primer lugar y Arua para gobernador segundo.

La comisión de actas ha declarado graves las de Madrid y Toledo.

En la comisión de incompatibilidades hay voto particular sobre incompatibilidad de Parafso, por ser escribano de actuaciones.

Llegaron los diputados catalanistas á Barcelona: en la estación había 200 personas; aplausos, vivas á Cataluña, Barcelona, los diputados, y abajo el caciquismo y los chanchulleros, cantándose Los Segadores.

El gentío acompañó al local de la Liga regionalista; vivas á la autonomía.

Desde el balcón pronunció un discurso Robert, en el que censura á los políticos de Madrid que les hicieron recorrer un Calvario.

Cataluña logrará que sus aspiraciones se oigan en el Congreso; aplausos; disolvieronse.

Silvela opina que los diputados catalanistas debieron aguardar el fallo de la comisión.

Imposible declarar leves las actas, pues faltan 32 actas parciales.

Apesar de esto, la comisión pensaba proclamarlos, convencida de que obtuvieron mayor votación.

Califica el manifiesto de pura palabrería.

Instrúyese proceso á causa del mítin republicano del domingo en Madrid.

La policía busca á Rodrigo Soriano.

En Mataró verificóse un mítin catalanista, asistiendo numerosos delegados de Barcelona y su comarca.

El teatro estaba adornado con banderas catalanas.

Poich combate con dureza la explotación de la laboriosidad catalana.

Durán dijo que el verdadero separatista es el poder central.

Roca atacó la centralización barcelonesa.

Folguera resumió, pidiendo la unión de los catalanistas y de las demás regiones de España contra el caciquismo central.

Barcelona: *La Veu* publicó anoche una protesta suscrita por Robert, Rusñol, Torres y Domenech renunciando las actas de diputados.

Dicen de Cartagena que en el crucero *Nunciación* explotó un casquillo de un cañón de 47 centímetros, hiriendo al segundo armero ajustador.

Pamplona: En la procesión del jubileo hubo colisiones entre paisanos y militares: heridos un militar y un paisano; en la guardia municipal varios contusos.

Dicen de París que la ley de Asociaciones se votará antes de las vacaciones.

Llegó Max Régis á Argel: ningún incidente: muchas precauciones.

En Krokodriver sometieron 55 familias boers.

Entre Tours y Luynes chocaron dos tranvías de vapor resultando ocho heridos.

Ha terminado la instalación del cable entre Tángier y Orán.

Hoy se abren las comunicaciones al público.

En Roanoke (Virginia) rompióse el dique de un pantano.

Las aguas arrastraron muchas casas, destruyendo varios pueblos.

En Elkhorn resultaron 500 víctimas. Desconócese lo que pasó á los demás pueblos.

Créese que el número de muertos es considerable.

La columna Plummer estuvo á punto de capturar á Bhotá cerca de Pict-Reticf, cogiendo 31 prisioneros, entre ellos el cuñado de Botha y carretas de ganado.

Dispersaron 300 boers atrincherados, matando tres é hiriendo á cuatro.

El patio de Monipodio

Yo me acerco. Y los cuatro rufianes, en pleno arroyo, bajo reverberante sol de Junio, se ponen en cuclillas en torno de unos resobados naipes. Tira uno de ellos junto á una carta un duro; desembucha parda cartera otro, y los demás, mientras lentamente me llevo al corro con aire de incauto provinciano, vociferan apuestas y claman imaginarias pérdidas. Y yo paso, paso á lo largo del Rastro, entre mil puestos de misérrimas baratijas, entre montones de zapatos informes y desgarrados trapos, de trajes recompuestos y roñosos muebles; paso sonriendo irónicamente de los Chiquirrijos y Maniferros madrileños, de los Buscones y Monipodios cortesanos que en plena calle—tal es la vieja corte de los Austrias—preparan el incitante señuelo de la dulce estafa al conñado transeunte...

En lo hondo, al final de la Ribera de Curtidores, por cima de las desmedradas tapias y pardos tejadillos de las Américas, extiendese inacabable, uniforme, sombrío, tético, el paisaje castellano de inmensas planas de sembradura verde. En el horizonte un grupo de árboles, solitarios árboles, marca un poderoso punto negro en la planicie, y en primer término la chimenea de una fábrica va soltando lentamente densa y oscurísima columna de humo, que se disgrega paulatinamente en la atmósfera, manchando de ligero gris el intenso azul del cielo...

Todos los domingos, indefectiblemente, contemplo este panorama castellano, engendrador de místicos y aventureros, de arbitristas y espadachines; y todos los domingos, en mi paseo frente á este paisaje y por esta cloaca pintoresca de la ciudad exánime, los cuatro rufianes preparan ante mi cara impasiblemente irónica, la artera farsa del eterno timo. Y yo considero que estos pobres buscadores astutos del dinero ajeno, son en sus miserias reflejo de otros más levantados buscadores que maniobran en ministerios y redacciones, en negociados incatalogables, y en mil amenas compañías de refinados enjuagues y gauperies. Madrid es la clásica ciudad de las artes timatorias. Monipodio triunfa en la política y en el periodismo. Y sea Congreso hispano-americano ó Tiro Nacional, Congreso naval ó banquete á tal fivolo novelador andalucista, Congreso marítimo ó estreno de *Electra*, ello es que el timo á la provincia candorosa no cesa un punto, ni un punto cesan los rufianes en su industria.

Más la provincia sonríe irónicamente á veces. Y el Tiro Nacional y *Electra* no logran inflamar de bélicos furrores á los buenos burgueses provincianos...

El estreno de *Electra* es el caso más típico de insania madrileña. Toda una juventud, toda la actual juventud que representa la futura novela y la futura crítica y la futura poesía, exaltó en una noche como inmaculada obra de arte un detestable melodrama.

Mojo hubo que vociferó que se imponía el aplauso «con revólver»; y mozo hubo que, candorosamente, se impuso el imperativo categórico de corregir á cuantos no pusimos sobre nuestras cabezas la malhadada farsa galdosiana. Por fortuna para el impetuoso admirador de *D. Benito*, fuimos pocos los disidentes. Creo que sólo dos fuimos: Salvador Canals, y el que esto escribe; Salvador Canals, dió su parecer en *El Español*, y al día siguiente Galdos—¡oh, el genio!—se daba de baja en la suscripción de *El Español*; yo expuse mis ideas en *Madrid Cómico*, y mi artículo promovió un escándalo.

Este escándalo lo considero como triunfo mío periodístico. Punto por punto he visto confirmadas, casi con las mismas palabras á veces; en la prensa extranjera y en la prensa independiente de provincias, cuantas ideas expuse en *Madrid Cómico*.

Las críticas de los periódicos italianos—reproducidas por *La Epoca* en sus textos intraducidos—decían lisa y sencillamente lo que yo con universal horror expuse. En la más impor-

tante revista extranjera de literatura española—*Bulletin Hispanique*, de Burdeos—el erudito Merimée ha escrito que hay que aplaudir *Electra* como se aplaude un discurso de Salmerón, de Azcárate... ó de «Romero Robledo.»

Mi impasibilidad ha triunfado del bullanguero y fugitivo entusiasmo de la juventud enardecida; entre *Electra* y *L'abbesse de Jouarre* de Renán, de iguales tendencias y de idénticas miras, yo me quedo con el divino drama del divino Renán. *Electra*, niña ingenua, tornadiza, voluble, parlanchina, agrada á ratos; más la grande Julia Constancia de San Florencio, priora del secular monasterio de Jouarre, avasalla siempre como un estupendo espíritu generoso y fuerte...

«La filosofía de Tolstoi»—me decía hace poco el gran poeta Guerra Junqueiro, «es la filosofía de un alma inquietada por el destino de la humanidad adolorida; y la filosofía de Galdos»—añadía sonriendo beatamente, «es la filosofía de Sagasta»...

Sagasta ó Galdos, Silvela ó Núñez de Arce, cada cual con su mixtificación eterna, con su eterna comedia, son el Chiquirriaje y Maniferro, el Monipodio y el Buscón, á quienes yo todos los domingos en el Rastro veo preparar el infecundo timo, y de quienes yo todos los domingos me río....

J. MARTINEZ RUIZ.

El Cristo del coscorrón

CUENTO

—Tío Mateo, dice el señor cura que venga usted á ayudar al sacristán á limpiar el altar mayor.

—¿Y los dineros?

—Ya sabe usted lo que se da: seis reales por toda la tarde.

—Menos da una piedra. Iré, por más que el Cristo no me debe querer mucho á mí.

—Por qué?

—Porque le ofrecí un par de misicas cuando estuvo mala mi entenada, si se curaba, y se curó y no se las pagué.

—Bien podía usted haber cumplido, porque pa no cumplirlo no le cabía á usted prometer.

—Verdád es, pero el tempero ha sido malo, y este año la cosecha pa tú no la quisiás.

—En fin, llá usted. Conque esta tarde venga usted á ayudarme.

—Bueno, hombre, bueno.

En la iglesia.—El sacristán y Mateo limpian el altar. Mateo, al querer levantar el Cristo grande, se le cae encima y le hace una gran herida en la cabeza.

Mateo.—¡Ah! ¡ay! ¡ay! ¡Socorro!

El sacristán.—¿Por qué lo ha tocado usted? ¿No ve usted que es muy grande y que no podía usted sostenerle?

—¡Que me estoy desangrando!

Acude el cura, los vecinos, mucha gente, Mateo se pone muy malo, hay que llevarle á su casa y la conmoción cerebral se complica.

Su mujer.—Bien empleado se te está por no cumplir. ¡A Dios no se le engaña!

—Sí, sí, ya veo que me la ha guardau. ¡Ay, María, yo estoy muy malo, veo lucecicas por todas partes!...

El médico aconseja que le confiesen, porque no responde de su vida.

En efecto; á la noche se agrava, delira, tiene casi perdido el conocimiento.

—¡Pobre Mateo!—dice todo el pueblo.

Hay una verdadera consternación. Se avisa al señor cura; apenas puede confesar el enfermo, porque éste responde de un modo incoherente. ¡Pobre Mateo!

Antes de darle el Viático, el cura le enseña un Cristo chiquito que trae en la mano, y le dice:

—Mateo; Dios te viene á ver; pídele perdón de lo que le has ofendido.

Mateo abre los ojos, mira fijamente el Cristo y exclama:

—Piquiñico eres; pero como traigas las intenciones del otro... ¡purgatorio tengo pa ratol!

EUSEBIO BLASCO.

Noticias locales

LA CUESTIÓN OBRERA

Hoy han comenzado las conferencias de obreros en hierros y metales y patronos. Nuestras noticias son optimistas, y puede asegurarse que la huelga de los trabajadores metalúrgicos toca á su término.

Como los patronos rechazaran la comisión de obreros fundidores nombrada primeramente, los huelguistas eligieron otra, que fué aceptada y que quedó constituida en la siguiente forma:

1.º Francisco Mayo, obrero de la fundición de los señores Pérez Hermanos, que son vocales de la de patronos.

2.º Luis Martínez, obrero de la fábrica del señor Balbontin.

3.º José Nogales, obrero de los señores Pando y Rodríguez.

4.º Manuel García, obrero del señor Grosso.

5.º Enrique Guerrero, obrero de los señores Marvisón y Ostó.

6.º Juan Fernández, que pertenece á la de los señores Pérez Hermanos, por no haber obrero de las condiciones exigidas de los pertenecientes á la fábrica de D. Eleuterio la Rosa.